



## **Plan de trabajo que para ocupar la Dirección General del Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE) para el periodo 2021-2025**

**presenta el Dr. José Antonio Romero Tellaeché:**

El CIDE es un centro de investigación y educación superior en economía y desarrollo institucional. Fue creado para fortalecer la capacidad de analizar y formular programas y políticas dirigidos a resolver los problemas del desarrollo socioeconómico del país. Inició su labor en la década de los setenta, como un órgano especializado en el análisis de los problemas estructurales de México y América Latina, y desde ese momento sus aportaciones lo colocaron en el centro del debate internacional. Sin embargo, en el transcurso de las últimas décadas su eje fundacional se difuminó y desvió, y su interés por lo social pasó a segundo plano. Temas como el crecimiento económico y la justicia social, el trabajo y el empleo perdieron relevancia frente a las nuevas prioridades de estabilidad macroeconómica, eficiencia y rentabilidad, impuestas a finales de los ochenta. Estas prioridades se volvieron hegemónicas, y terminaron por subsumir, reorganizar y regir la totalidad del quehacer del CIDE, tomando el timón incluso en los campos más progresistas, como el ambiental, el de género, el de participación social, el de no discriminación y el de equidad. Muchas corrientes de pensamiento económico y de desarrollo institucional de alto valor científico y axiológico fueron eliminadas de la investigación y la docencia, provocando una merma importante en la pluralidad temática, epistemológica e incluso ética del Centro.

La visión neoliberal empleada para abordar los problemas del desarrollo de México afectó también de manera profunda la gestión gubernamental y sus políticas, tanto las distributivas como las de bienestar y sustentabilidad. El efecto de la aplicación de los criterios neoliberales sobre las instituciones, la sociedad y el medioambiente, es de sobra conocido: corrupción sistémica, profundización de la desigualdad, dependencia tecnológica, persistencia de la pobreza, precarización laboral e informalidad (que hoy sobrepasa el 50% del empleo en el país), aumento de la migración, abandono del campo, pérdida de soberanía alimentaria y desprotección de una parte muy considerable de la población. A la adopción de aquel modelo se deben también muchas de las comorbilidades que acompañaron la crisis del COVID-19 en el país, así como la contribución de México al agravamiento del cambio climático mundial. Además, la economía sufrió graves y continuos retrocesos (1986, 1990, 1994, 2008) a partir de la crisis de la deuda y de las reformas estructurales. El último de esos episodios nos afectó más que al resto de los países de América Latina (FMI 2010).

Una tras otra, las crisis económicas (que no sólo afectaron a México) cuestionaron de fondo las bases teóricas del modelo neoliberal, poniendo en entredicho a las escuelas de economía, derecho y administración pública hegemónicas, por lo que enseñan y cómo lo enseñan, y por el *qué, cómo y para quién* investigan. La crítica llevó a cambios importantes en los programas de grado y posgrado en Europa, Estados Unidos, Asia y varios países de América Latina. Hoy en día, para atender a las nuevas demandas, las asignaturas y planes de estudio en ciencias sociales y humanidades deben tomar como punto de partida el mundo real, y abordar los problemas cotidianos sin limitarse a desarrollar teorías o plantear recomendaciones abstractas. Con esta perspectiva en mente, en junio de 2021 los mandatarios de varios países —entre ellos los representantes del *G7*— llamaron a promover un nuevo Estado mundial que repare el daño causado por el modelo neoliberal e invierta en el desarrollo social, y firmaron un nuevo acuerdo para desarrollar políticas públicas que nos permitan dejar atrás los estragos del COVID-19, prevenir nuevas epidemias y actuar contra el calentamiento global.

Todo lo anterior es un llamado de cambio para el CIDE. No cabe duda de que todos los organismos públicos de investigación y educación superior de México están obligados a prestar atención cuidadosa a los profundos cambios que hoy día viven la sociedad mexicana

y el mundo; es momento de auscultar el origen de estos cambios e identificar con claridad las causas de los grandes problemas económicos y sociales que los impulsan, así como avanzar en el diseño de soluciones. También es necesario recordar —y enseguida actuar en consecuencia— que en años recientes la sociedad mexicana se decidió a favor de un cambio de rumbo, votó por nuevas vías para analizar y resolver los problemas del país y se manifestó masivamente por políticas sociales y económicas diferentes, enfocadas en reducir la desigualdad, proteger el trabajo, fortalecer el mercado interno y estimular a los sectores productivos. Esas son las razones y objetivos del modelo económico cuya ética y moral se sintetizan en la frase: “*Primero los pobres, la juventud, los ancianos, es decir, la población de menores recursos, que no (ha visto) mejoría relevante en su nivel de vida*”. Este nuevo paradigma de gobierno demanda una transformación de la administración pública y sus instituciones, para incluir en ellas con gran firmeza los criterios de transparencia, honestidad y austeridad. Así, estos mismos lineamientos deben aplicarse con todo rigor en los centros de educación superior para que cumplan a cabalidad sus objetivos de enseñanza e investigación en bien del interés público. Lo anterior exige repensar y renovar las agendas de investigación y docencia dentro del CIDE, mientras se mantiene la excelencia que caracteriza a todo centro CONACYT.

La propuesta de trabajo que a continuación se presenta parte de dos premisas. Primera: los modos de producir investigación de frontera y divulgar el conocimiento se deben transformar al ritmo del cambio social; segunda: las agendas de investigación pierden relevancia cuando su foco de atención se desvía de los problemas reales de la sociedad (lo cual es de especial importancia para México). El tamaño y nivel académico de su planta de profesores, de su estructura administrativa y de su infraestructura física, hacen del CIDE el actor ideal para investigar sobre los problemas nacionales, agravados durante cuatro décadas de estancamiento social y económico, así como para impulsar —positiva y propositivamente— las mejores políticas públicas (ya aplicadas o aplicables) para solucionar sus secuelas, a saber: prevalencia de la desigualdad, suspensión de la movilidad social y estancamiento tecnológico, por mencionar solo algunas. Para ocupar ese lugar protagónico, el CIDE debe transformarse. Ello demanda nuevas prácticas de su gobierno interno, así como un nuevo modelo de vinculación con los actores gubernamentales, sociales y privados.

A continuación, se plantea un diagnóstico de las tareas sustanciales de investigación, docencia y difusión realizadas en el CIDE, para presentar después una propuesta de trabajo, sobre los puntos básicos en los que se debe tomar acción.

## **1. Diagnóstico**

### **1.1 Equidad de género en el entorno laboral**

Es notable el esfuerzo hecho por la comunidad del CIDE por alcanzar sus objetivos de paridad de género, al grado de que hoy, de sus 409 trabajadores, más de la mitad son mujeres (205, es decir 50 %); y en el caso de los 37 puestos directivos, también más de la mitad lo son (19, es decir 51 %).

### **1.2 Investigación**

Entre 2017 y el primer semestre de 2021, las 219 profesoras y profesores (115 *PIT* y 104 *PA*)<sup>1</sup> que integran la planta académica del Centro, produjeron 1,227 trabajos dictaminados, lo cual es sin duda significativo. Sin embargo, muchos de estos trabajos se realizan dejando de lado los asuntos de interés nacional y en su lugar priorizan las agendas de investigación de las revistas donde serán publicados. Además, estos trabajos muchas veces se efectúan bajo la lógica de lograr un ascenso académico basado en el número de publicaciones personales y citas alcanzadas. Se vuelve urgente indagar en qué grado la investigación dentro del CIDE cumple con dos objetivos esenciales: apoyar a un tipo de docencia interesada en ampliar el conocimiento de la realidad mexicana, y procurar que la producción científica sea sensible al nuevo paradigma de bienestar económico y social impulsado en nuestro país.

En busca de recursos, las administraciones anteriores favorecieron investigaciones tipo consultoría atendiendo a intereses específicos de los contratantes; para realizarlas, el *Centro* hizo a un lado investigaciones independientes orientadas a resolver problemas de la sociedad mexicana. Se propone fomentar investigaciones teórica y metodológicamente rigurosas enfocadas en el desarrollo socioeconómico de la nación y jamás a espaldas de ésta. Casi todas las teorías y métodos de las ciencias sociales se han generado en Europa y Estados Unidos,

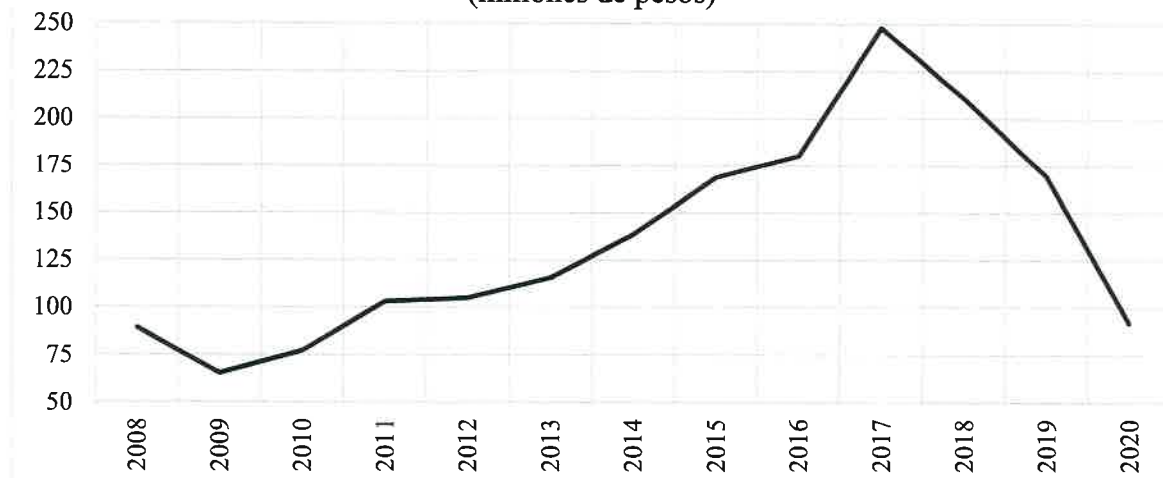
---

<sup>1</sup> *PIT*: Profesor investigador titular; *PA*: Profesor asociado

e intentan resolver problemas específicos de esos entornos, que son muy distintos a los de México y los países emergentes. Por lo tanto, necesitamos desarrollar paradigmas teóricos acordes al contexto tanto de los países en desarrollo como del actual mundo globalizado. Es nuestra obligación proponer soluciones adecuadas a la realidad y regidas por los nuevos paradigmas teóricos de bienestar social, crecimiento económico y respeto al medio ambiente.

En 2020, el CIDE recibió recursos presupuestales por 300 millones de pesos para gastos de sus actividades sustantivas. A éstos se sumaron ingresos por consultoría (recursos autogenerados). Llama la atención la forma en que, de 2009 en adelante, creció la tendencia a conseguir recursos extraordinarios a través de proyectos con financiamiento externo (gráfica 1), alcanzando su punto más alto en 2017 con un monto de 248 millones de pesos. Queda claro que las administraciones privilegiaban las consultorías. Sin embargo, en los últimos 3 años hubo una importante reducción de los ingresos autogenerados por proyectos externos, debido a dos razones principales: el gobierno federal dejó de encargar proyectos a consultores externos, incluyendo universidades y centros de investigación nacionales y extranjeros, y que la agenda de investigación del CIDE no ha estado respondiendo a los cambios sociales y políticos de México y el mundo. Es necesario que los proyectos realizados en el *Centro* con financiamiento externo vuelvan a generar investigación de impacto con soluciones concretas a los problemas sociales y económicos que aquejan al país.

**Gráfica 1**  
**Monto de los proyectos con financiamiento externo**  
(millones de pesos)



Fuente: elaboración propia con datos del CIDE.

Es importante recuperar la esencia fundamental del CIDE, es decir, contribuir a la formación de profesionistas comprometidos con el país y con apoyar a su gobierno, tanto en sus actividades docentes como en su práctica investigativa. Ello no implica, está claro, perder el rigor docente ni de pesquisa que debe caracterizar a todas las instituciones académicas, entre las cuales nuestro Centro ocupa un lugar destacado.

### **1.3 Docencia**

El CIDE cumple con su mandato fundacional de docencia a través de sus programas de formación de licenciatura y posgrado. En 2021 se impartieron 15 programas académicos, a saber: cuatro licenciaturas (*Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Derecho, Economía y Políticas Públicas*); seis maestrías de tiempo completo (*Administración y políticas públicas, Métodos para el análisis de políticas públicas, Ciencia política, Economía, Economía ambiental e Historia internacional*); dos maestrías profesionalizantes (*Periodismo sobre políticas públicas<sup>2</sup> y Gestión pública*), y tres doctorados (*Ciencia política, Políticas públicas e Historia aplicada*). De los diez posgrados que ofrece el CIDE, nueve forman parte del *Programa Nacional de Posgrados de Calidad*; dos de ellos cuentan con reconocimiento internacional, dos se encuentran en proceso de consolidación, dos en desarrollo, y tres son de reciente creación. A excepción de los programas profesionalizantes, ninguno de ellos cobra colegiatura y todos sus alumnos reciben beca de CONACYT.

Para 2020, la matrícula estudiantil se conformó de 691 alumnos (428 de licenciatura y 263 de posgrados). De los 428 estudiantes de licenciatura inscritos en la primavera de 2020, 239 pagaron colegiatura total o parcial; solo a 189 se les condonó por completo el pago y únicamente 268 contaron con beca para gastos de manutención (esta beca asciende a \$18,000 pesos semestrales).<sup>3</sup> Cabe mencionar que, por la emergencia sanitaria del COVID-19, desde la segunda semana de marzo de 2020 hasta la fecha, se suspendieron los cursos presenciales; sin embargo, ya se trabaja para el regreso gradual a todas las actividades.

---

<sup>2</sup> Este programa se encuentra en revisión

<sup>3</sup> Las colegiaturas cobradas se consideran como recursos autogenerados y las becas se cubren con recursos fiscales y autogenerados.

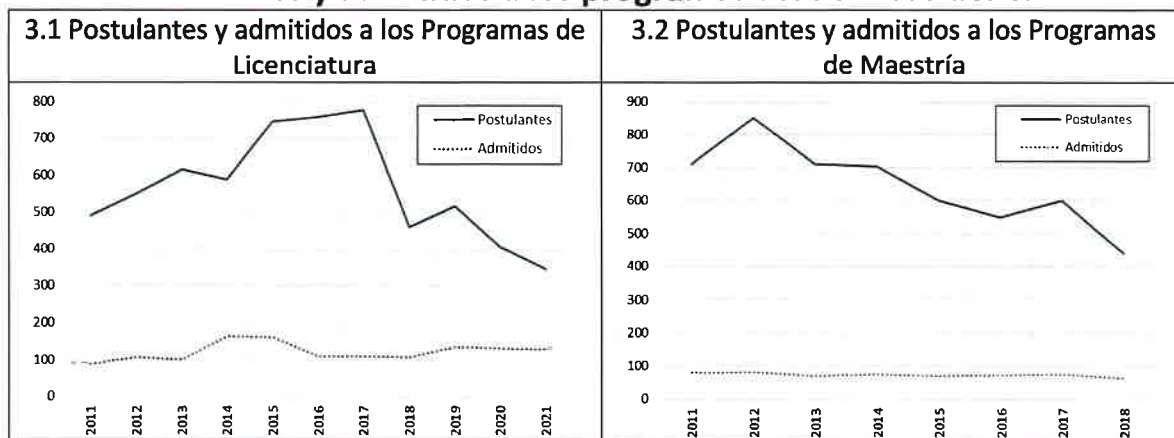
Hasta ahora los programas de docencia se han caracterizado por un modelo de selección cuestionablemente riguroso. Los alumnos que buscan ingresar a las licenciaturas deben atravesar tres fases: 1) un examen inicial llamado *Prueba de Aptitud Académica (PAA)*; 2) un diagnóstico matemático y otro de habilidades lingüísticas, y 3) una entrevista personal con expertos docentes. La tendencia exclusivista de esta selección se deja ver en las elevadas tasas de rechazo a los postulantes —en 2020 fue de 63%— y en el hecho de que la *PAA* se centra en la medición del razonamiento lógico-verbal y el razonamiento matemático. Esta prueba ha sido eliminada de países como Chile por considerar que sus parámetros, lejos de medir el conocimiento adquirido por los alumnos en la educación media superior, pondera factores de capital sociocultural (Rodríguez y Padilla, 2017). Con este proceso de selección, ¿no se está reproduciendo al interior del CIDE la misma división social característica del país y que debemos combatir? ¿El alto número de rechazos, no conlleva igual cantidad de proyectos de vida truncados, y eso sólo por la búsqueda de una supuesta excelencia? Convendría preguntarse: ¿Excelencia en qué?, ¿en habilidades lingüísticas? ¿no se podrían adquirir éstas perfectamente en el curso de las carreras?

Tanto los mecanismos de selección como el distanciamiento del CIDE de los problemas nacionales y la búsqueda de soluciones, han provocado una marcada disminución del número de interesados en ingresar y formarse en nuestro Centro. La cifra de admitidos permaneció más o menos constante, pero lo cierto es que los alumnos son seleccionados de un conjunto cada vez menor. Por ejemplo, en las licenciaturas, de ser casi 800 los aspirantes de 2017, la cifra bajó a 346 en 2021 (es decir, una disminución del 56% en 5 años); en los programas de maestría, el número bajó de 850 en 2014, a 441 en 2021 (una reducción de 48%). Es necesario que el CIDE retome su liderazgo en el diagnóstico y solución de los problemas nacionales, para atraer a más jóvenes a formar parte de sus filas al garantizarles que podrán participar en la creación y puesta en práctica de un nuevo proyecto de país (gráfica 2).



## Gráfica 2

### Postulantes y admitidos a los programas académicos del CIDE



Fuente: elaboración propia con información del CIDE.

Los programas de docencia del CIDE fueron diseñados con base en paradigmas neoliberales, no es extraño que en su perfil profesional se valore la capacidad de realizar trabajo intenso y bajo presión por encima de otros aspectos elementales como aprender a preguntar, a cuestionar, a investigar y a conocer el entorno y la realidad del país. Es necesario rediseñar esos programas para centrarlos en el conocimiento de la realidad y no en aprender a espaldas de ésta. En la formación se debe incluir las más diversas escuelas de pensamiento y no presentar sólo a una de ellas como la *verdadera*. Replantear los fundamentos de nuestros programas permitirá que del CIDE egresen profesionistas capaces de entender y atender los problemas sociales del país, y que no persigan solo su éxito personal.

#### 1.4 Divulgación y vinculación con el exterior

Divulgación y vinculación con el exterior están íntimamente ligadas con la docencia y la investigación, quehaceres sustanciales del CIDE. El Centro debe efectuar un ejercicio continuo de mejora de sus estrategias de divulgación de las investigaciones y actividades académicas, y acercar éstas a la sociedad, no sólo a través de las revistas académicas internacionales sino por todo tipo de medios. De hecho, estamos obligados a repensar el lenguaje que empleamos al vincular nuestras investigaciones con la sociedad mexicana, en el entendido de que hacerlas comprensibles para los no expertos, no significa que se les trivialice ni que pierdan formalidad y calidad.



El área editorial y la de difusión del CIDE deben coadyuvar a divulgar los resultados de nuestras investigaciones, favoreciendo su comprensión y fomentando que se les ponga a discusión, como debe ocurrir con cualquier producto enfocado en los retos y oportunidades de las sociedades contemporáneas.

A pesar de que los productos de difusión del CIDE tienen todo tipo de formatos (libros, revistas, libros electrónicos, conferencias, mesas redondas, seminarios, videos, *podcasts*), su público es casi exclusivamente académico. Hoy en día, el reto es reorientarlos hacia la mayor parte de la sociedad mexicana, lo cual puede exigirnos modificar tanto los temas y formatos como el léxico utilizado.

En los últimos años, los productos y resultados de las investigaciones del CIDE perdieron impacto en la toma de decisiones de los líderes políticos y económicos del país. En otras palabras, dejaron de atender a la demanda de conocimiento científico que permita comprender la complejidad de los problemas sociales y aporte información relevante a la hora de decidir. Revertir lo anterior resulta una verdadera ventana de oportunidad que el CIDE debe saber aprovechar. Hoy el principal reto para sus actividades de docencia e investigación es recuperar la vinculación con el sector público a través de proyectos que coadyuven a solucionar los problemas nacionales de crecimiento, desigualdad y pobreza.

## **1.5 Gobernanza**

De los puntos anteriores se desprenden cuatro temas de gobernanza, que atañen al campo administrativo y que requieren de atención y solución prioritarias:

1. Gobernabilidad de la sede *Aguascalientes*. De los 21 profesores de la sede *Aguascalientes*, 17 pertenecen a divisiones ubicadas en *Santa Fe* y reciben indicaciones tanto de los directores de *división* como del Director de la propia sede *Aguascalientes*. Ello crea un problema de gobernanza que debe ser resuelto.
2. Sindicato de Profesores del CIDE. El arribo de un nuevo modelo de país, el 1° de diciembre de 2018, tuvo como consecuencia la creación —sólo cinco meses después—, del Sindicato de Profesores del CIDE, conformado por todos los profesores titulares y

asociados que decidieron unirse para proteger sus intereses sobre las políticas de austeridad y transparencia del gobierno entrante.

3. Consejo Académico. Este Consejo se conforma por el Director General, la Secretaria Académica y el Secretario de Vinculación, y por el director y un representante de cada División. Todos los integrantes del Consejo Académico, a excepción del Director General, la Secretaria Académica y el Secretario de Vinculación, pertenecen al sindicato de profesores del CIDE, haciendo difícil separar los temas académicos de los laborales.
4. Proyectos externos. Es necesario abordar cuidadosamente el tema de los proyectos externos para hacer compatible el interés de atraer recursos (interés que comparten la institución y los investigadores) con la necesidad de desarrollar investigaciones que contribuyan al bien común nacional.

## **2. Ejes de trabajo estratégicos**

El diagnóstico anterior evidencia la necesidad de transformar diversos aspectos del CIDE para que vuelva a ser un *Centro* de apoyo en la definición de las políticas públicas más relevantes del país. Es preciso empezar por renovar sus objetivos generales, así como la relación con los gobiernos Federal, de la Ciudad de México y de los estados y municipios (y otras instancias de gobierno); de ello se desprenderá la decisión sobre qué nuevas líneas de investigación serán necesarias.

A continuación, se presentan los diez ejes estratégicos del programa de trabajo para los próximos cinco años:

### *1. Asegurar la Equidad de género*

Ocupa un lugar principal el eje de *equidad de género* por su relevancia frente a los cambios sociales que están ocurriendo a nivel mundial. La nueva administración priorizará, por sobre toda otra línea de acción, consolidar en el CIDE una comunidad libre de discriminación y atender firmemente cualquier queja relacionada con violencia en este aspecto. Asimismo, se seguirá implementando y mejorando los protocolos de la *Comisión de Género*.

## *2. Replantear la Misión, Visión y Objetivos del CIDE*

La *Misión, Visión y Objetivos* del CIDE son, hoy, de corte neoliberal. El problema con ellos radica en que priorizan criterios de eficiencia, alto rendimiento y mérito individual que se alejan del contexto social. Dichos criterios distancian al *Centro* de su quehacer sustancial de generar investigación de relevancia para el sector público y la sociedad. Se propone reflexionar y trabajar en repensar los principios que reorienten al CIDE hacia el camino por el que fue creado, y abrirlo al presente de México tanto como a su porvenir. Vivimos en una era de cambios acelerados y de futuros inciertos, y en este contexto plural el CIDE no seguirá reforzando la estrechez teórica y metodológica neoliberal. Por el contrario, se abrirá a múltiples alternativas de pensamiento y fomentará en sus cubículos y aulas todas las corrientes científicas y humanistas que, por su amplitud, diversidad y efectividad, resulten relevantes para las transformaciones que están ocurriendo en nuestro país y en el mundo, las cuales sin duda persistirán en los años venideros.

## *3. Mejorar la relación con el Gobierno Federal*

La relación entre el CIDE y el Gobierno Federal se ha desgastado en los últimos años como consecuencia de la negativa del *Centro* a dialogar con el cambio de paradigma que aquél emprende. Las líneas de investigación del CIDE se han desviado aún más de los problemas que el Gobierno Federal busca resolver. Por ello, se propone actualizar la relación con este último y acercarse a las preocupaciones que a través de él ha expresado el pueblo de México.

## *4. Transparentar el manejo de recursos*

En 2020, el CIDE dispuso de un presupuesto aproximado de 400 millones de pesos, cantidad menor a la asignada en 2018, cuando aún no estaban regulados los ingresos por proyecto. Es necesario establecer mecanismos para transparentar y optimizar el uso de recursos, y adaptarnos a la nueva realidad.

## *5. Repensar las investigaciones bajo un enfoque de bienestar social*

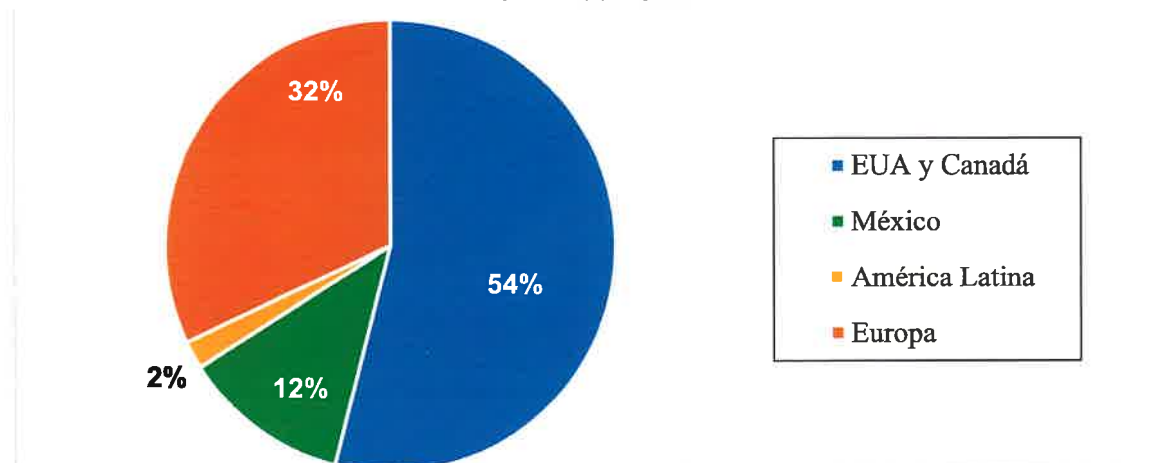
La agenda de investigación del CIDE se ha alejado de los temas de interés nacional. Si bien son evidentes tanto la excelencia como el rigor científico de sus investigaciones, éstas están lejos de proponer soluciones para el bienestar común y más bien han respaldado políticas

públicas que terminan por acentuar los problemas estructurales de México. Su alcance se concentra sobre todo en enumerar necesidades y no en encontrar verdaderas soluciones. El CIDE debe dar paso a un pensamiento plural que coadyuve al Estado a retomar la rectoría en el desarrollo económico y social del país.

### 6. Diversificar el pensamiento

Las líneas de investigación vigentes hoy en el CIDE fueron definidas por una planta de expertos que comparten un pensamiento uniforme, la mayoría de ellos graduados de universidades con una visión ortodoxa en países desarrollados cuyos problemas son estructuralmente diferentes a los nuestros (gráfica 3). En la planta académica del CIDE es notable la ausencia de posgraduados de universidades mexicanas. Por ejemplo, de los 18 profesores de la *División de Estudios Políticos* que tienen doctorado, ninguno lo obtuvo en nuestro país; en el caso de la *División de Economía*, sólo cuatro de los 31 lo hicieron. Esto nos da pistas sobre el marcado sesgo ideológico de las investigaciones del *Centro*. El proyecto aquí presentado buscará —con una visión plural e innovadora— que la planta académica fomente en los alumnos el pensamiento crítico y el desarrollo de soluciones creativas, específicas para economías emergentes como México.

**Gráfica 3**  
**Universidades de las que procede el profesorado investigador titular del CIDE**



Fuente: elaboración propia con información del CIDE.

### *7. Actualizar el modelo de formación académica*

El modelo pedagógico del CIDE tiende a no incluir diversas escuelas de pensamiento ni a fomentar el análisis crítico. Nuestros programas deben, por el contrario, formar profesionistas de pensamiento amplio capaces de proponer distintos tipos de soluciones a los problemas de México.

### *8. Publicar bajo un nuevo enfoque*

El CIDE al divulgar sus investigaciones privilegia a revistas especializadas de alto rigor científico e impacto internacional, pero controladas por instituciones estadounidenses ortodoxas. Resulta notablemente bajo el número de publicaciones en revistas mexicanas y latinoamericanas. Como consecuencia grave de ello, gran parte de la producción académica del *Centro* no se conoce en el país. Es urgente replantear ese criterio y buscar que nuestros productos respondan tanto al interés de la comunidad científica general como a la sociedad mexicana. Se requiere que otras instancias nacionales como CONACYT y particularmente el Sistema Nacional de Investigadores adopten criterios en este sentido.

### *9. Renovar la Administración*

El CIDE debe ser eficiente y transparente en sus procesos administrativos. Por eso, siempre buscaremos ser ejemplares como una institución pública libre de corrupción en la que se trabaja bajo principios de *austeridad republicana*. El reto es mejorar constantemente nuestros procesos administrativos (para lo cual es necesario adquirir plataformas tecnológicas que permitan compartir información de forma eficiente).

### *10. Impulsar la vinculación con el exterior*

Para adquirir mayor conocimiento de las necesidades del país, es esencial que el *Centro* adquiera mayor vinculación con universidades nacionales y con diversas instancias públicas y privadas. Su deber como acompañante del gobierno en la toma de decisiones sobre políticas públicas, es tener siempre en cuenta el debate nacional y emitir recomendaciones surgidas de opiniones heterogéneas; crear sinergias con otros centros de estudio en economía, ciencias sociales y humanidades, nos ayudará a sostener una constante reflexión y a mantener al día nuestro quehacer.

### **3. Reflexión final**

El paradigma de la ciencia al que buscamos adherirnos exige a las instituciones públicas priorizar el bienestar social por encima de la rentabilidad mercantil y de las agendas personales. El CIDE, al igual que el resto de los centros de investigación, debe retomar su carácter nacional y transformarse en un generador de propuestas de políticas públicas encaminadas a fomentar el bienestar del pueblo de México. Debemos dejar de estar al servicio de un sistema económico y social que favorece primordialmente los intereses de las empresas privadas, y convertimos en un espacio de búsqueda del bien común.

La gran capacidad de los miembros del CIDE, la generosa infraestructura de la que está dotado y las cuantiosas inversiones que se hacen para su buen funcionamiento, nos convocan a corresponder y a apoyar las estrategias y políticas públicas del gobierno, a fin de potencializar el desarrollo productivo nacional, reducir la pobreza y la desigualdad en México, y establecer un marco jurídico más justo, moral y preocupado por el bien común.

Es nuestro deber generar y difundir investigaciones que atiendan a las características y necesidades de economías como la mexicana, y dejen de lado la falsa idea de que lo mejor para ellas es importar las políticas públicas de Estados Unidos y Europa, y por lo tanto también el conocimiento desarrollado en estos países. El CIDE tiene la capacidad de desarrollar paradigmas que además de ser útiles para resolver los problemas de la sociedad mexicana se puedan replicar en otros países en desarrollo, en especial los latinoamericanos.

El plan de trabajo aquí presentado buscará nutrirse siempre de las observaciones y propuestas de nuestras áreas académica, administrativa y operativa, en aras de consolidar la unidad de todos sus integrantes. Hoy, para preservar su reconocida excelencia académica, el CIDE debe reposicionarse como un centro de investigación clave en el desarrollo económico y social de México.

o-0-o

México, CDMX a 05 de noviembre de 2021